

extremadamente pobres, aunque normalmente en una escala mucho peor. Esto es aplicable especialmente a los pueblos indígenas en los países ricos. El número de muertes violentas se dispara, y estas ahora se originan, irónicamente, en el seno del propio grupo, debido a crímenes o accidentes que son consecuencia de las drogas y el alcohol. A pesar de los suicidios, de los encarcelamientos, de la violencia doméstica y de una esperanza de vida más corta, no es infrecuente que la población crezca. Aparecen nuevas enfermedades, especialmente las asociadas a la comida chatarra y a la vida ociosa, tales como la obesidad y la diabetes.

El problema fundamental de fondo detrás de las tres etapas es que hay quienes quieren tener el control sobre las tierras de los pueblos indígenas o sus recursos. Antes de adentrarme en esto con más detalle, es importante hablar de uno de esos “recursos”, la fuerza de trabajo, un tema frente al cual la parte más grave, en gran medida, ya ha disminuido. Me estoy refiriendo, por supuesto, a la esclavitud, que ha dejado una estela larga y traumática tras de sí.

La esclavitud

La esclavitud, o al menos la esclavitud manifiesta, es en su mayor parte un crimen del pasado. Los pueblos indígenas no fueron solamente víctimas: sus imperios más grandes, como los incas o los aztecas, tenían esclavos, como ya he dicho, al igual que algunos nativos americanos del noroeste y otros grupos. En ciertas partes de la Amazonia, hasta hace muy poco tiempo, los niños indígenas, y especialmente las niñas

que sobrevivían a los ataques de los colonizadores u otros indígenas, eran a veces “robados” y criados como sirvientes no remunerados, aunque a menudo eran libres de irse en la edad adulta. Los pigmeos en África Central son forzados a trabajar para las milicias que abundan en la región, a menudo como rastreadores o portadores, y lo mismo ocurre en el Sudeste Asiático. Los bosquimanos en África, los aborígenes australianos y muchos otros indígenas trabajan frecuentemente como peones agrícolas o sirvientes domésticos, o lo hacían hasta hace poco, a cambio de una miseria, a veces incluso solo por comida o alcohol. Los indígenas de Centroamérica aún proveen gran parte de los trabajadores domésticos para los ricos, tanto en sus propios países como en Estados Unidos. Por lo tanto, sigue siendo un hecho que muchos indígenas aún están siendo explotados, en el sentido de que se les paga muy poco o nada por trabajos de baja categoría, incluida la prostitución. Esto supone, obviamente, una violación grave de sus derechos, pero no llega a ser esclavitud como la de antaño.

Existe, sin embargo, una forma de semiesclavitud, llamada “servidumbre por deudas”, que aún afecta a los pueblos indígenas hoy en día. Especialmente en la Amazonia, los indígenas son obligados a recolectar productos de la selva para pagar una supuesta “deuda” que contraen con un patrón no indígena quien les proporciona productos manufacturados constantemente, de forma que la cantidad que “deben” sigue aumentando. Los productos que los indígenas usan para pagar “su deuda” —que antes solían ser caucho y pieles

de animales— hoy en día generalmente son oro, madera o coca. Estos productos no son tasados a su precio real, mientras que el precio de los bienes que reciben (ropa, herramientas, escopetas, etc.) se infla enormemente para asegurar que nunca terminen de pagar la deuda. Los indígenas tienen que trabajar para el patrón toda su vida, y luego sus hijos heredan la obligación, por lo que están obligados a seguir trabajando.

Las Naciones Unidas define esto como una forma de esclavitud, y, por supuesto, es algo profundamente injusto y explotador. Algunos indígenas lo aguantan en parte porque tiene algunas ventajas: principalmente, provee un suministro de bienes del exterior a través de un intermediario conocido. Puede que engañen a los indígenas, y ellos incluso lo sepan, pero de esta manera se pueden quedar en sus comunidades y trabajar a su ritmo. Por su parte, puede que el patrón tenga una mujer indígena e hijos viviendo en la comunidad (además de su familia no indígena en otro lugar), y así puede crear y fomentar fácilmente relaciones familiares con “su” pueblo.

La servidumbre por deudas está desapareciendo gradualmente en algunos lugares, y ni esta ni ninguna otra forma de explotación laboral implica la destrucción de un gran número de indígenas. Sin embargo, es importante recordar que incluso en generaciones recientes la esclavitud causó un sufrimiento inmenso a mucha gente. Pero el punto más importante en lo relacionado con este tema es que las principales víctimas de la trata de esclavos transatlántica, en la que quizás diez millones de africanos fueron transportados a

América, fueron en su gran mayoría personas de origen tribal ellas mismas.

La violencia

La violencia siempre ha sido un problema más extendido que la esclavitud. Durante la mayor parte de la era colonial, los pueblos indígenas se enfrentaron en guerra abierta a quienes invadían sus tierras. Grupos de asesinos siguieron atacando a los aborígenes australianos hasta los años 1920, a los bosquimanos del sur de África todavía hasta unas décadas más tarde, y a los indígenas de Sudamérica esto les sucede todavía ocasionalmente en la actualidad. Las guerras que causaron la muerte de miles de indígenas en Centroamérica tan solo hace una generación ya han terminado en gran medida, pero allí la violencia persiste de muchas maneras, lo mismo que en lugares como Bangladesh, la India, Indonesia y algunas partes de África, donde demasiado a menudo los indígenas sufren ataques, violaciones y asesinatos a manos de las fuerzas gubernamentales, guerrillas o colonos.

Enfermedades

Sin embargo, tal como ya lo hemos comentado, la violencia rara vez ha sido la causa de la mayor parte de las muertes que se han producido como consecuencia de las invasiones de las tierras indígenas. El principal daño lo han causado las enfermedades, especialmente el sarampión, la viruela y las infecciones respiratorias comunes, como la gripe y los resfriados. Nadie sabrá nunca cuántos millones de indígenas americanos mu-